

## CUMPLEAÑOS



**Josep Vilarasau**  
pres. hon. Caixa  
79

**Gordon Brown**  
premier británico  
59

**Sidney Poitier**  
actor  
83

**Rihanna**, cantante 22  
**Lili Taylor**, actriz 43  
**Cristina Sánchez**, ex torera 38  
**Cindy Crawford**, modelo 44

## SANTORAL

**Francisco, Jacinta, Silvano, Peleo, Nilo, Tiranión, Nemesio, Sadot, León, Zenobio**

tienda en Barcelona el día 24) insiste en sus patrones circulares, corazones arriesgados y demás iconografías reconocibles. Lo mejor, un abrigo a rayas rojas y blancas con sombrero a juego, muy años 50, clase acomodada.

La elegancia que nunca falla recalca otra vez en el veterano Elio Berhanyer. En su apuesta predominan el rojo y el negro, aunque acepta el blanco y el gris, con cierta permisividad al fucsia y alguna vez al verde y algunas tonalidades de un azul resultón.

Verino y Domínguez siguen fie-



DANI POZO / AFP

les a una sobriedad manifiesta, en cuanto a líneas, texturas y colores por encima de toda sospecha. Su riesgo está en el pequeño detalle, en la impronta de un trabajo que se perfecciona en aquellas a veces imperceptibles cosas que aprecia el buen conocedor y por supuesto el cliente.●

VEA LA GALERÍA DE FOTOS DE LA PASARELA CIBELES, EN LA WEB [www.lavanguardia.es/fotos](http://www.lavanguardia.es/fotos)



JORDI ROVIRALTA

en el Margarita Blue de Barcelona

# Amélie debuta en el teatro

La actriz Audrey Tautou protagoniza 'Casa de muñecas', de Henrik Ibsen



**Nora.** Es su personaje en *Casa de muñecas*, un símbolo de la liberación de la mujer

FOTOS: MARCEL HARTMANN / GETTY IMAGES

**ÓSCAR CABALLERO**  
París  
Servicio especial



**A**udrey Tautou debuta en teatro, a sus 33 años, como la Nora de *Casa de muñecas*, de Henrik Ibsen. Tenía 25 cuando el personaje de Amélie Poulain le brindó un destino fabuloso. Antes, con apenas 18, un curso de interpretación la convenció de que lo suyo era el teatro. Pero durante dos años se interpuso la televisión y luego el cine: en 1999, su trabajo en *Vénus Beauté* le valió el César –los Goya de Francia– a la mejor esperanza femenina. Concretada cuando el director Jean-Pierre Jeunet descubrió su *Amélie* y Tautou la fama. Jeunet definió a su pequeña –1,63 metros– protagonista como “un tanque dentro de un jarro de porcelana”.

Y un enigma para la prensa: amable, correcta, hermética, tiene tantos detractores (“no habla porque no tiene nada que decir”) como defensores (“se protege, tras el fenomenal éxito de *Amélie*”).

Para su debut teatral, la actriz del *Código Da Vinci* o, más recientemente, intérprete de Coco Chanel, vetó el acceso a los ensayos a “cualquier extraño”, incluidos críticos.

La actriz, que duerme en una cabina de tren para la publicidad de Chanel n.º 5, filmada por Jeunet, parece haber hallado allí la excusa para impedir visitas: “Es como si alguien entrara en mi habitación mientras duermo”. En cualquier caso, hasta el 10 de junio, su cabina se ha transformado en camerino. El mismo que ocupó, de 1930 a 1942, el célebre actor, autor y director Sacha Guitry.

Porque Tautou debuta en un teatro con historia, el de la Madeleine, sala tradicional en la que han actuado en los últimos años actrices de la talla de Fanny Ardant, Jeanne Moreau, Ludmila Mikaël, Sylvie Testud o Charlotte Rampling. De hecho, Frédéric Franck, el empresario del teatro, que se juega 300.000 euros con esta producción, asegura que por lo que ha visto, “la debutante, no pierde en la comparación”. Y, de todas maneras, Tautou asegura que

ni piensa leer las críticas, ya que nunca lo hace, sean buenas o malas, porque es demasiado sensible. Esa sensibilidad fue la que decidió a Michel Fau, actor y director con sólida trayectoria teatral, profesor del Conservatorio, para proponerle *Casa de muñecas*.

Fau cree en las posibilidades teatrales de Tautou desde que

**“Las relaciones humanas –dice el director– han evolucionado muy poco desde 1879”**

la vio, novicia, en el espectáculo que clausuró aquel curso de 1994. Pero le habría llevado un par de años convencerla de reunirse ambos en el teatro.

La obra de Ibsen, por esas casualidades que marcan una programación, coincide en tres escenarios de París. La versión de Fau es, sin embargo, la única que respeta la época en la que Ibsen la escribió. Entre otras cosas,

“por pura lógica. Tomemos la escena en la que Nora enseña sus medias a Rank, auténtico escándalo en 1879. Si nuestra Nora lleva minifalda, ¿cómo damos esa dimensión? Ya lo recordaba la ensayista Anne Hollander, “la acción es contemporánea del suicidio de Ana Karenina”.

Pero Fau no pretendió “actualizar una obra del repertorio ni hacer una reconstitución histórica”. Su ambición: “Soñar el XIX noruego con los tópicos que le conciernen. No para demostrar que el texto sigue siendo actual, sino que hemos evolucionado muy poco desde 1879, lo que es todavía peor”.

Si *Casa de muñecas* aún fascina, dice, es porque “la sociedad ha cambiado pero no las relaciones humanas ni los códigos de la burguesía respecto del dinero, la posición social y las apariencias”. Y a quienes piensan que la pieza es un manifiesto feminista, les dice las palabras del propio Ibsen: “Rechazo el honor de haber trabajado por los derechos de la mujer, que por otra parte ignoro en qué consistirían. Sólo me preocupan los derechos humanos”.●